



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Repertorio Americano: revista de revistas

Autor: Weinberg Marchevsky, Liliana Irene

Forma sugerida de citar: Weinberg, L. I. (2021). Repertorio Americano: revista de revistas. En *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (63-84). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo

Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula

Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

REPERTORIO AMERICANO:
REVISTA DE REVISTAS

Liliana WEINBERG*

UNA HAZAÑA INTELECTUAL

El presente trabajo busca rendir homenaje a una publicación admirable, la revista *Repertorio Americano*, que a fines de 2019 cumplió cien años de fundación, y que ha sido en sí misma una “revista de revistas”, en cuanto decana de las grandes empresas culturales de América Latina. Además de este sentido figurado, dicha expresión se refiere también literalmente a una de las principales características de esta publicación, particularmente en sus primeros años, ya que *Repertorio* nació y se fue consolidando como “revista de revistas”.¹ De acuerdo con Antonia Viu (2018), se define como tal aquella publicación periódica que hace operaciones de recorte y trasposición de materiales, y en esto, como lo afirma la estudiosa, *Repertorio* es parangonable a otras dos publicaciones posteriores: *Babel. Revista de revistas* (1939-1940), editada por Samuel Glusberg, bajo el seudónimo de Enrique Espinoza, durante su etapa de vida en Chile, y *Ultra. Revista de revistas* (1936-1947), dirigida por el gran intelectual cubano Fernando Ortiz. Coincido con Antonia Viu en que es precisamente mediante la selección, reproducción y montaje de fragmentos de revistas, y no tanto a través de la publicación de colaboraciones originales, como las “revistas de revistas” latinoamericanas

* Investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y presidenta del Comité de Historia Cultural del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).

¹ Por fortuna la revista se encuentra hoy digitalizada en su totalidad y disponible para consulta en internet dentro del Repositorio de la Universidad Nacional de Costa Rica, *Biblioteca Electrónica Scriptorium*, <https://www.repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2923>

cartografían, integran y hacen circular a nivel simbólico y material distintas configuraciones de la cultura global, de manera programática y a escala continental. Quiero hacer énfasis en la audacia estratégica de Joaquín García Monge, quien nutrió predominantemente su revista con artículos ya publicados con anterioridad, que le eran enviados en muchos casos por sus propios autores, expediente que significó la garantía de contar a tiempo con suficientes materiales para satisfacer las demandas de contenido de una revista quincenal así como también zanjar la cuestión de derechos de autor (Salto, 2019). Esta estrategia contribuyó además a representar simbólicamente en el espacio de la publicación los esfuerzos compartidos de formación intelectual a través de la lectura: una auténtica réplica de los procesos formativos a que debían aspirar las instituciones educativas en un país que no contaba todavía por esos años con una institución universitaria consolidada (Mora, 2019).

Proyecto original y modélico en la región, fundado y dirigido por don Joaquín García Monge, contribuyó ejemplarmente a fortalecer las relaciones interamericanas a través de una genial estrategia editorial que permitió generar una comunidad de pensamiento así como establecer y consolidar redes de lectura e intercambio de ideas con un sentido novedoso, incluyente y dialógico. Y esto lo hizo a través de la estrategia de ir tejiendo una nueva trama de sentido a partir de una selección de textos ya publicados en distintas partes de América y Europa, puestos ahora en una nueva “sintaxis”, hecho que le permitió generar una nueva publicación. Así lo expresa de manera inmejorable Edwin Elmore en 1925: “el gran publicista centroamericano está realizando una labor admirable de tejedor de ideas y de corrientes literarias e intelectuales” (Elmore, 1925, *RA*, X. 1: 3).

BREVE HISTORIA DE UNA REVISTA

Repertorio Americano fue una de las principales revistas culturales de nuestra América, fundada en Costa Rica en 1919 y que dejó de publicarse en 1958 tras la muerte de su director. En 1974 el IDELA decide retomar el proyecto y se abre una nueva época de la misma, que sigue apareciendo hasta la actualidad.²

² La presentación general e histórica de la revista en su segunda época así como los números completos de la misma pueden verse en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/about>, consultada el 12 de febrero de 2021.

Repertorio cubrió un gran espectro de temas y problemas, desde los literarios y artísticos hasta los políticos y educativos, siempre con una perspectiva latinoamericanista así como crecientemente crítica del imperialismo. Precisamente uno de sus grandes sellos de originalidad es que fue concebida como “revista de revistas”. También en este sentido podemos referirnos a ella, insistimos, como modelo y decana de las grandes revistas culturales de nuestra región, una vez más, revista de revistas.

La publicación fue fundada y dirigida por el escritor, intelectual y educador Joaquín García Monge (1881-1958). Él mismo fue maestro, profesor de liceo, director de la Escuela Normal de Heredia, “única institución superior pública de la época”, director de la Biblioteca Nacional, ministro de Instrucción Pública y militante de larga data en favor de la reforma educativa. Y sobre todo se recuerda que *Repertorio* fue armada, como dice Arnoldo Mora, “con plena conciencia de la necesidad de crear una universidad”, esto es, la revista llenó un vacío: la falta de una institución universitaria (Mora, 2019).

El primer *Repertorio* fue pensado, como se lee en su primera entrega, como “*Repertorio Americano*. Revista de la prensa castellana y extranjera. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos”. Se presentó en un principio como “Publicado decenalmente por García Monge y Cía., Editores”, y más tarde pasó a ser quincenal. El primer número de la revista apareció el 1° de septiembre de 1919, y se siguió publicando ininterrumpidamente hasta la muerte de su director, en 1958. Cada número consistía en dieciocho páginas en formato tabloide, y por muchos años la revista se publicó con el apoyo de la Imprenta Alsina, propiedad del catalán Avelino Alsina. García Monge contaba ya con una amplia experiencia editorial previa, “primero en periódicos como *La Siembra* y *Verdad*, empresas compartidas con otros intelectuales costarricenses como Roberto Brenes Mesén y José María ‘Billo’ Zeledón” (Oliva, 2011: 11). Esta publicación estuvo a su vez ligada en su origen a otras iniciativas editoriales previas: los cuadernos que integraron colecciones, selecciones literarias e iniciativas editoriales diversas, tales como la Colección Ariel, las Ediciones Sarmiento, los cuadernos de El Convivio, la revista *La Obra*, y debe verse articulada además con lecturas para niños y jóvenes como *La Edad de Oro* (1925-1930), inspirada en la obra de su admirado Martí. Dicho de otro modo, la revista no surge de la nada sino de un clima previo ligado a la inquietud de difusión de lecturas fundamentales por parte de García Monge y otros grandes intelectuales costarricenses, a la vez que es comparable con

otras iniciativas a nivel continental muy bien estudiadas en este mismo volumen por nuestra colega Graciela Salto.

A todos admira que García Monge fuera no sólo su creador, animador y editor sino también su organizador, distribuidor, coordinador, gran estratega que se ocupaba de las distintas etapas de producción de la revista: desde la selección de materiales, la invitación e intercambio epistolar con los colaboradores hasta el cuidado de la edición y la distribución de los ejemplares y, sobre todo, el notable impulso y ampliación de las redes de lectores y suscriptores así como las innumerables tareas de difusión y envío a distintos puntos de América y Europa. Tarea titánica que sorprende no sólo por su carácter de proeza intelectual sino también por su sorprendente continuidad: celebramos que se publicara a lo largo de cincuenta años ininterrumpidos con una puntual periodicidad. Para su distribución internacional García Monge se valía de una red de agencias establecidas en distintos países: en 1927 se contaba con sedes en Managua, Panamá, San Pedro Sula (Honduras), Santa Tecla (El Salvador), Guatemala, Valparaíso (Chile), Ciudad de México y Lima; para 1932 se agregaron las agencias de Arequipa (Perú), Nueva York, París, Manizales (Colombia), Barcelona y Toluca (México). De igual modo, García Monge estableció puntos de enlace en hogares de escritores e intelectuales latinoamericanos residentes en ciudades como París o Madrid. Como dice Mario Oliva, “Todo indica que una de las estrategias para mantener en pie la revista *Repertorio Americano* y su vocación americanista está relacionada con una red de escritores/ras e intelectuales, que ayudaron a consagrar la revista a través de sus opiniones” (2011: 18).

UNA VOCACIÓN MEDIADORA

Es indudable que don Joaquín hizo complejas operaciones de edición que dejan traslucir su propia mirada en la selección de los materiales, jerarquización, presentación y puesta en página de los textos, y todo esto tiene particular relevancia. Sin embargo, nunca asumió estas actividades como confirmación de su genio individual —él mismo se consideró sobre todo un hombre de biblioteca que aspiraba a “vivir a oscuras entre mis libros y papeles, que son mi gusto” (citado por Oliva, 2011: 34)—, sino que trasladó todo posible protagonismo a los textos mismos en sintaxis, a los autores y fuentes evocados y a la comunidad de lectura que generaban. Como en el caso de su ilustre precedente, el *Repertorio Americano* de Andrés Bello y Juan García del Río, se trató de un conjunto de escritos de diversa índole, procedencia y asunto, cuya integración a través del trabajo

editorial contribuyó a generar las condiciones del diálogo y apostó a la formación de un lectorado continental. De este modo, su propio fundador pensó en tejer redes intelectuales y configurar tramas de ideas a partir de la puesta en relación de los textos mediante un trabajo de edición de amplio efecto multiplicador.

Convivieron en *Repertorio* aspectos reflexivos, críticos y educativos, con el objeto de “construir una opinión pública” e instaurar las posibilidades de debate y formación de la ciudadanía en un espacio compartido. Es así como las noticias, cables, discursos políticos, homenajes, conviven con textos programáticos y de largo aliento, como los ejemplos de creación y crítica que tienen además una alta jerarquía literaria, como lo prueban muchos de sus ensayos. Circulan en pie de igualdad noticias, discursos políticos (Vasconcelos sobre la Universidad, artículos de Reyes en *El Sol* de Madrid), poesías, pequeños cuentos, muchos de ellos de origen popular enviados por maestros de escuela. La puesta en relación de los textos habla por sí misma y permite trazar “familias de sentido” entre ellos con independencia de los fenómenos de autoría individual. Por otra parte, como lo sostiene Flora Ovaes, en esta publicación “se concretan tanto la noción política y ética del periodismo educador, como el deseo reiterado de asociar la cultura americana y europea en un proyecto cultural” (2005: XIX). La revista tuvo también por objeto convertirse en lugar de encuentro y diálogo intelectual, en “gran tertulia” a la que concurrirían las voces de escritores y pensadores de Europa y América.

Logró así García Monge realizar una hazaña intelectual, a través de un proyecto que asumió una postura a la vez constructiva y crítica, que defendió la posibilidad de diálogo a partir de la lectura y discusión de textos. Es posible ver así el *Repertorio* en sí mismo como un ensayo de ensayos.

Opuesta a los discursos elitistas, oligárquicos, conservadores, racistas, patrimonialistas, *Repertorio* buscó construir un nuevo espacio para la opinión pública, para el libre pensamiento, para la generación de un nuevo sentido de lo democrático y participativo. Y todo ello se logró a través del trabajo arduo, silencioso, heroico, de un estrategia genial: García Monge, cuya estatura moral y respetabilidad intelectual respaldaron su capacidad de convocatoria, puesto que la confianza y la buena fe fueron algunos de los mayores insumos éticos de la revista: creemos lo que leemos.

Persistió también don Joaquín, como su antecedente, el *Repertorio Americano* de Andrés Bello y Juan García del Río, publicado en Londres entre 1826 y 1827, en esta empresa de dar a conocer al mundo y difundir

entre los propios hispanoamericanos el estado de la cultura americana, así como poner especial énfasis en los aspectos ligados a la educación.

UNA ILUSTRE ANTECESORA

No está de más recordar el “Prospecto” de *El Repertorio Americano* que sirvió de inspiración al nombre del proyecto de don Joaquín. Allí leemos lo siguiente:

Años ha que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica, que defendiese con el interes de causa propia la de la independencía i libertad de los nuevos estados erijidos en aquel nuevo mundo sobre las ruinas de la dominación española: de una obra que, fuera de tratar los asuntos literarios más a propósito para despertar la atención de los americanos, concediese un lugar preferente a su jeografía, población, historia, agricultura, comercio i leyes; estractando lo mejor que en estos ramos diesen a luz los escritores nacionales i extranjeros, i recojiendo también documentos inéditos. ¿Cuántos de estos, por la falta de proporciones para publicarlos en América, yacen sepultados en las arcas de los curiosos? ¿Cuántos perecen en manos de la ignorancia i la desidia, defraudando a la patria de noticias útiles, i a sus autores de la alabanza i gratitud públicas? Una obra como la que hemos indicado, al paso que conservase estas producciones interesantes, contribuiría probablemente a multiplicarlas; i cuando no se esperase recojer de ella otro fruto, creemos que este solo debería recomendarla a todo americano ilustrado, que amase la gloria i el adelantamiento de su patria (Bello y García del Río, 1º de julio de 1826: 1; se mantiene la grafía original).

He decidido citar *in extenso* este pasaje porque, además de que en mucho coincide con el espíritu del *Repertorio* de García Monge (con excepción, claro está, del pronunciado antihispanismo del primer *Repertorio*), se hace evidente que se plantea de manera incoativa, fundacional, una relación fuerte entre publicar, dar a conocer y a la vez instituir una idea de lo americano basada además en cuantas noticias y textos circularan, tanto en el ámbito de “los asuntos literarios” como en otros “más a propósito para despertar la atención de los americanos”; se arma, por decirlo así, una cartografía del conocimiento de lo americano, donde se “concediese un lugar preferente a su jeografía, población, historia, agricultura, comercio i leyes”. Y para dar mayor densidad, variedad y a la vez agilidad a los contenidos, se trataba de ir “estractando lo mejor

que en estos ramos diesen a luz los escritores nacionales i extranjeros, i recojiendo también documentos inéditos”.

Si en el primer *Repertorio* se trataba de pensar un continente y dotarlo de independencia intelectual así como de personería jurídica, derecho a la toma de la palabra y legitimidad en el ámbito de las naciones, una vez consumada la independencia política, poco menos de un siglo después, en Costa Rica y en 1919, se funda este nuevo *Repertorio Americano*. Y si las redes textuales permitieron forjar, fortalecer, consolidar, redes intelectuales, la publicación de García Monge representa un ejemplo paradigmático de ello. Gracias a todo este gran sistema estratégico creado por él para dar difusión a las ideas, tal y como pasaremos a considerar, los textos recuperaron su más profundo sentido etimológico original como “tejidos” y se convirtieron en la trama y sustento para la circulación de temas, problemas, tópicos, opiniones, debates y constelaciones de ideas.

Por otra parte, si la revista puede desplegarse y leerse en sintaxis de artículos, especie de “menú” de lectura cuyo lector está invitado a participar ya desde el índice que acompaña cada entrega, es también posible hacer una lectura que hoy llamamos hipertextual, puesto que cada uno de los textos abre a su vez a la posibilidad de diversos recorridos de lectura a través de los cuales se va haciendo más denso y sustancioso el mensaje de la revista.

Repertorio Americano es así ejemplo del modo en que en nuestro ámbito cultural estos dos sistemas de redes se enriquecieron, retroalimentaron, se observaron “en espejo” e incluso tematizaron sus formas de confluencia y encuentro. Por una parte, “redes intelectuales”, entendidas como lo hace Eduardo Devés-Valdés, en cuanto “conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años” (2007: 30). Por otra parte, redes “textuales”, en cuanto se pone en relación textos condensados y modélicos —grandes ejemplos en prosa y verso, discursos prominentes, semblanzas de figuras fundamentales—, textos científicos, históricos, reflexiones educativas, así como otros documentos marcadamente ideológicos y de fuerte contenido político. Se trata de una época en que se constituye todo un imaginario del libro y la letra impresa como vehículos de conocimiento para América Latina, una “estructura de sentimientos” (Williams, 2000) que liga la política editorial con la política cultural. Baste con observar el índice de cada número y la puesta en página de los distintos textos para confirmar que la propia sintaxis conducía a un conjunto variado, atractivo, que invitaba a la lectura, al diálogo y a la reflexión.

Pero además, la inserción de anuncios y noticias de libros y revistas, clásicos y novedades, publicados en la propia Costa Rica pero también en México, Argentina, Colombia, Brasil, o casas editoriales, agencias distribuidoras establecidas, a partir de pequeños recuadros que llevan títulos como “Un estante de libros escogidos”, reforzaba todo el imaginario que asociaba la revista a una cruzada del libro, la biblioteca y la cultura. Hemos insistido ya muchas veces en que el libro se convierte en el símbolo laico por excelencia del acceso a la lectura, la formación, la educación, y esto se ve reforzado por la reproducción de páginas selectas (poesías, cuentos, ensayos, semblanzas y homenajes a grandes autores).

Si además ponemos en relación las redes intelectuales con las redes textuales, en cuanto la circulación de las ideas se da en el soporte escrito y la constitución de aquellos que Eduardo Devés-Valdés denomina “ecosistemas intelectuales” (2007: 34), se alcanza un efecto reforzador y multiplicador a la vez: un fenómeno que pasa también por la lectura y el intercambio de textos que constituyen referentes o traducen zonas de confluencia de ideas, espacios de diálogo y debate, concurrencia de temas y problemas en común. Algo así es lo que plantea Adriana Petra cuando llama a la Internacional Socialista la “Internacional de Papel” (Petra, 2017), dado el efecto fundamental que tuvo la propaganda escrita para la difusión de las ideas políticas del socialismo y el comunismo. Las grandes revistas americanas hermanas, como *Repertorio y Amauta*, *Valoraciones*, *Revista Bimestre Cubana*, *Cuadernos Americanos*, entre muchas otras, lograron en efecto fortalecer este americanismo a través del papel. Escribir artículos, enviar colaboraciones, hacer circular lecturas, intercambiar noticias e ideas, con la recurrencia de ciertos nombres y títulos, fueron algunas de las muchas formas de reforzar un intercambio de bienes simbólicos y confirmar contactos y posiciones. “No hay proa que taje una nube de ideas”, dijo para siempre Martí en “Nuestra América” ([1891] 1992: 15), y es para nutrir esa nube de ideas que se establecieron y extendieron por América redes de imprenta y de papel, de intelectuales y escritores que fueron a un tiempo críticos y creadores, cuya palabra tuvo alcance programático, formativo, pero también incoactivo, generador y multiplicador de ideas y de sueños. Es a través de la letra impresa como circuló, se interpretó, se multiplicó, el santo y seña de todo proyecto intelectual latinoamericano: el “o inventamos o erramos” de Simón Rodríguez ([1842] 2004: 138).

TRADICIÓN Y MODERNIZACIÓN

Quiero resaltar además que el estudio de las propias realidades sociales, económicas y culturales de nuestra región, así como, en este caso, de la gran revista *Repertorio Americano*, no sólo demanda apelar a conceptos como el de ‘redes intelectuales’ y ‘redes textuales’, sino que además permite contribuir desde nuestro lugar a repensar, enriquecer, complejizar, otros conceptos enormemente útiles, como los de ‘tradiciones’, ‘formaciones’ e ‘instituciones’ de Raymond Williams. Difícil es para una mirada europea entender lo que significa un proyecto editorial de la magnitud de *Repertorio Americano*. Para el caso de América Latina, reconocer la riqueza y complejidad del espacio de una revista o una editorial, su dinamismo, su porosidad respecto de otras formas de asociación en el ámbito cultural y educativo, nos obliga a su vez a repensar las formas de relación y articulación entre ‘formaciones’ e ‘instituciones’. Otro tanto sucede con la noción de tradición y los procesos de selección que conlleva su empleo.

Por una parte, *Repertorio* retoma las redes del arielismo, el reformismo universitario, el latinoamericanismo, el imaginario del mestizaje cultural superador de todo racismo, el antiimperialismo —postura esta última que, al decir de María Fernanda Galindo, actúa a su vez como medio de unificación política (2018: 40), ya que “el antiimperialismo fue, por excelencia, un aglutinador de la identidad latinoamericana” (91)—, y con ello contribuye a repensar nuestra tradición, con un sentido de ruptura con el viejo tradicionalismo hispanista y conservador, dotando de nuevos contenidos a nuestra genealogía intelectual, a la luz de un proyecto futuro: conocernos para emanciparnos.

Repertorio representó por excelencia y de manera soberbia esto que Antonio Melis llamó “una lectura no tradicionalista de la tradición”: la instauración de una nueva tradición intelectual a través del tejido, del entramado, de textos, ideas-fuerza, conceptos, estructuras de sentimiento, que permitieran trazar un nuevo mapa simbólico de nuestra América. En el caso del proyecto de García Monge, se trataba de encontrar una relación virtuosa entre modernización y educación. Y se trataba también de retomar y repensar incluso un viejo sueño americano, que podemos perseguir en el tiempo largo: la posibilidad de sentar las bases de nuestra independencia intelectual y alcanzar una segunda forma de emancipación que completara y afirmara la independencia política.

Como ha escrito Williams al hablar de “Tradiciones, instituciones y formaciones”, se trata de tres aspectos fundamentales para el estudio de cualquier proceso cultural. Debemos concebir la tradición no como mera

“supervivencia del pasado” sino “como una fuerza activamente configurativa”. Se trata de una “tradicción selectiva”: “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (2000: 137). Se puede estudiar así *Repertorio Americano* como aquello que Williams designa como “una fuerza activamente configurativa” (137). De allí la importancia de esta “modalidad radicalmente selectiva”: ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados mientras que otros son rechazados o excluidos (138): pensemos en la oposición escuela-cuartel que planteara en las páginas de la revista Omar Dengo. La tradición pasa así a convertirse en “pasado significativo” a la vez que en “predispuesta continuidad”. Un proceso “deliberadamente selectivo y conectivo” que en este caso no tiene una función de reproducción del orden hegemónico sino, muy por el contrario, de trazado de una nueva tradición, que repiensa y reinterpreta viejas áreas de significación a la vez que recupera “áreas descartadas” o supone el deslinde de su sumisión a interpretaciones reductivas, para producir nuevas “conexiones activas y selectivas”. Además, esta lucha en favor y en contra de las tradiciones selectivas “constituye comprensiblemente una parte fundamental de toda la actividad cultural contemporánea” (139). De este modo, las aguas aparentemente en calma de *Repertorio* albergaban tormentas y tomas de posición frente a las élites tradicionales y financieras.

Repertorio imagina así una entidad supranacional, que abarca toda Hispanoamérica y hace de la posibilidad de una lengua y una literatura compartidas un elemento fundamental y fundacional: una lengua franca, una lengua que, a la vez que es compartida por todos, sea la que nos permita integrarnos en una unidad en la que pueden convivir diferencias regionales, acentos característicos, y sea a la vez prodigiosamente intercomprensible. Esta apuesta por el español (que hoy nos puede parecer excluyente de lenguas indígenas), tuvo un aspecto programático al afirmar la posibilidad de pensarnos como entidad que supera los nacionalismos.

Por otra parte, la exhortación a integrarnos por la palabra y la letra impresa, gracias al desarrollo del correo, las nuevas formas de rotativas, cables, etc. queda expuesta en cada número en que se hacen listados de libros recibidos y se ostenta la posibilidad de reproducir, con poco tiempo de diferencia, lo publicado en otros países de la región. Y ya que recordamos esa “nube de ideas” mencionada en ese texto fundamental de Martí, ¿cómo no ver también en la meta de alcanzar una prosa “centelleante y cernida” que vaya “cargada de idea” (1992: 21), el sentido y el criterio que animan el proceso de selección seguido por García Monge?

La invitación a la consulta de *Repertorio* es una invitación a leer el mundo como si fuera un texto y a leer el texto como si fuera un mundo. Las revistas permiten la puesta en relación, la confluencia, de lectura y escritura. Y así generan y multiplican nuevas comunidades de entendedores en que conviven quienes leen y quienes escriben, reproduciendo las nuevas condiciones que se quieren generar y consolidar dinámicamente.

En *Repertorio* se dio también un lugar principal a “las lecturas que nos llegan”, las “noticias” de otros autores y publicaciones, etc. En esta meta de construir un “nosotros” plural y coral en que don Joaquín con modestia pudiera fundir su propia voz, hay también un esfuerzo por poner en diálogo, por hacer interactuar, no sólo artículos sino ambientes intelectuales, dando lugar también a todo el mundo ligado al libro. Pienso por ejemplo en el entrañable homenaje a un librero platense, el republicano Martín García, “un hombre que vende libros” (1944, *RA*, XLI. 6: 89), que es a su vez reproducción de un texto publicado en La Plata un año antes, y que dio pie a la reflexión en torno a las condiciones que debe cumplir aquella persona que habite el mundo de las librerías. Por cierto, en ese mismo número, García Monge transcribe un artículo de procedencia colombiana, aparecido en la bogotana *Acción Política* en enero de 1944, donde se mencionan los derechos del hombre planteados por Nariño, y los compara a su vez con los derechos del hombre mencionados por Roosevelt, y a ello añade este breve pero tremendo comentario: “Todos estos derechos significan *Libertad política*” versus “Todos estos derechos significan *Seguridad económica*” (1944, *RA*, XLI. 6: 94).

Revistas como ésta prueban también que para el caso de América Latina no es suficiente establecer de manera tajante una diferencia entre formaciones e instituciones, sino que, una vez más, se debe localizar esos espacios intermedios y originales que sirvieron de puente, vínculo y religación. También se da una rica retroalimentación entre formaciones y proyectos intelectuales, tendencias y movimientos conscientes que no pueden ser simplemente identificados con instancias fijas con sus significados y valores. Recordemos una vez más la tan atinada observación de Mora: *Repertorio* sirvió de universidad en un país que todavía no contaba con universidad, y contribuyó a consolidar la idea de una reforma educativa allí donde no lograba todavía concretarse una propuesta de reforma educativa correctiva del anterior modelo positivista (2008: 52).

Y si la revista fue también digna heredera del ideario del reformismo universitario de 1918, recordemos que con éste se detonó, además de lo mucho ya dicho, un elemento adicional y de gran importancia: con el movimiento estudiantil el libro, la revista, el boletín, el periódico, ad-

quieren nuevos significados de militancia cultural, de tal modo que los estudiantes y sus escritos se convierten en sujeto y objeto de reflexión, al mismo tiempo que envían a la posibilidad de pensarse a sí mismos y aun construirse a partir de la opción de representarse e incluso reinventarse como actores-autores a través de la letra impresa.

Entendemos entonces el sentido profundamente programático que tiene para los americanos la recopilación, edición y publicación de noticias, escritos literarios, fuentes dispersas, para generar una lectura y una nueva cartografía política y cultural de lo americano.

No se trata pues, reitero, de una “revista” que recoja “artículos” firmados por sus respectivos “autores”, puestos en un “orden” de lectura en el sentido tradicional, sino de un repertorio de escritos de variada índole, procedencia y asunto, revista de revistas, trama de tramas, texto de textos, voz de voces, interpretación de interpretaciones. Ello permitió dotar de una gran visibilidad al mensaje americanista y traducir la preocupación por el lugar de nuestros intelectuales.

Sirva el ejemplo de *Repertorio* para mostrar cómo tejer redes textuales ha sido también, al mismo tiempo, para América Latina, una tarea que se vincula con la de establecer redes intelectuales, en permanente retroalimentación, y con un fuerte sentido incoativo. Sobre todo cuando ambos coinciden en otorgar al intelectual, al libro y la educación un papel estratégico.

LECTURA INTENSIVA Y LECTURA EXTENSIVA

Como ha dicho Marc Angenot (1984), ya en el siglo XIX la idea del Libro con mayúsculas, creación intelectual pura, rivaliza con la del libro con minúsculas. Los diversos textos se multiplican aceleradamente gracias a los progresos de la imprenta y al abaratamiento de los costos de papel y de correo, conforme se expande el fenómeno del periodismo y la crónica, en un tironeo entre la lectura intensiva, sólo posible para unos pocos, y la lectura extensiva, al alcance de amplios sectores de la sociedad, sectores en expansión conforme avance el proceso de alfabetización y el gran público demande crecientemente más y más lecturas.

A través de su diseño editorial, García Monge hizo convivir unos y otros: la lectura “intensiva”, apoyada en la publicación, comentario, reseña o discusión de los libros con mayúsculas y los clásicos hispano-americanos (de Fray Luis de León a Bolívar o Martí, por ejemplo) coexiste con la circulación “extensiva” de textos selectos y antologías (Unamuno, Vasconcelos, Reyes, Gabriela Mistral, entre muchos otros).

Como en el viejo *Repertorio*, conviven la poesía y otras formas literarias consideradas “puras” con otras de afán didáctico declarado, así como noticias de historia, política, ciencia, tecnología: todos estos textos tienen un alcance educativo y formativo amplio que permitirá generar un sentido de ciudadanía americana por el conocimiento.

Para lograr dinamismo, periodicidad, sustentabilidad en esta empresa quijotesca, necesitaba García Monge de un complejo sistema que lo nutriera de noticias, publicaciones, reseñas, adelantos, en una obra pensada como de lectura ágil y variada.

Aquí encontramos un elemento originalísimo en *Repertorio*, ya que, como señala Flora Ovares, “sorprende la ausencia de una figura enunciativa fuerte y explícita”; este rasgo contrasta con la posición jerárquica que solía adoptar “el intelectual-destinador” (2005: XXI) que aleccionaba a su público:

En *Repertorio*, por el contrario, el destinador, sin llegar a ocultarse, no sobresale en el conjunto de la publicación. Este efecto lo determina el que sea una revista de revistas, y que los artículos reproducidos provengan de muchos países y personas. La ausencia de una página editorial, el uso de seudónimos o iniciales por parte del editor, su insistencia en presentar los materiales propios con el mismo estatuto de las “reproducciones” de los otros autores, todo esto produce el efecto mencionado. Son las numerosas voces, procedentes de diversas latitudes y culturas, las que constituyen el primer plano de la revista. Secciones como la titulada “La voz de los lectores” o las dedicadas a la correspondencia fortalecen la situación descrita. Será sobre todo en los ensayos de diferentes autores, así como en las proclamas y los artículos, donde se manifieste más claramente la inclinación pedagógica que intenta aleccionar, entendida esta actitud en un sentido amplio y como un imperativo ético. Sin embargo, la apelación al lector es constante, y éste percibe la presencia discreta pero permanente de una instancia que ordena el material, lo presenta, lo discute, lo despliega ante sus ojos. La vocación didáctica que alienta la revista se percibe en estos elementos y en secciones como “Con los autores y editores”, que anuncian las obras que pueden encargarse a la administración del periódico (XXI-XXII).

Cabe recordar otros elementos significativos:

En otros planos de su estructura, *Repertorio* guarda resabios de la tendencia “enciclopédica” presente a veces en las revistas modernistas, y que se mantiene en las publicaciones culturales de las décadas siguientes. Así,

en el primer número aparecen textos literarios de Lugones, Ibarbourou, González Zeledón, ensayos políticos de Omar Dengo y Octavio Jiménez, estudios sobre temas económicos y pedagógicos, y las secciones informativas, de correspondencia, notas y documentos. Además, múltiples anuncios de revistas y libros. Los primeros números, incluso, muestran el gusto por la ilustración predominante en las publicaciones de principios de siglo. Sin embargo, el afán de definir gráficamente los espacios naturales y sociales de la nación ocupa un lugar marginal. La comunidad de lectores de *Repertorio* se refiere más bien a un espacio sociopolítico que concreta la utopía de “una internacional del pensamiento”. Se trata de una comunidad ideal, supranacional, política, básicamente hispana e hispanoamericana (XXII).

Como escribe también Flora Ovares, “Estos pensadores son sensibles a la noción de grupo rector y confieren a la instrucción una función política: la de constituir una opinión pública y lograr una actitud antidogmática y abierta” (xvi). Conviven entonces un sentido reflexivo y “pedagógico” con un sentido “crítico” y “editorial”, cuyo objeto es “formar una opinión pública”. Al estudiar el ensayo, Max Bense observó que este género tiene dos pulsiones: una de ellas creativa, imaginativa, y la otra, *Tendenz*, de incidencia social. Un difícil equilibrio entre la tentación del individualismo de la torre de marfil y el civismo de la plaza pública: ¿cómo no castigar complejidad, especificidad, creatividad, a la vez que atender a la inscripción social de la palabra? *Repertorio* lo logró, encontrando además un tono, un ritmo, un estilo y un registro del español americano culto sin barroquismos ni palabras para iniciados. El modelo de la educación moderna, que implica el imperativo de no guardar saberes secretos sino de comunicar conocimientos, se cumple también a cabalidad en *Repertorio*.

Como ha observado Graciela Salto, el gran problema a resolver para dar calidad y a la vez agilidad a una publicación quincenal es la cuestión de los derechos de autor. Esto en buena medida se solucionó, en algunos casos gracias a la propia autorización del escritor, pero también a través de la publicación de extractos que eran enviados a su vez por correspondientes, muchos de los cuales firmaban simplemente con sus iniciales. Todo un sistema previo de circulación de publicaciones, cartas, telegramas, permitió tejer a partir de él una revista que siguiera su ritmo.

Lejos de tener miedo a la “adecuación y modestia” del título, y lejos de temer al formato de “miscelánea de ciencias, literatura y artes” en que se convirtió el primer *Repertorio*, persistió también don Joaquín en esta empresa de “dar a conocer” al mundo y a los propios hispanoamericanos

el estado cultural de América y “promover los progresos de la instrucción en Hispano-América”.

A veces, como en un sistema de cajas chinas y vasos comunicantes secretos, un artículo conduce a una reflexión sobre política cultural. Tal es el caso del texto donde el diario *La Nación* de Buenos Aires “celebra su cincuentenario el 4 de enero de 1920”:

La prensa no pudo anunciar el comienzo del mundo; pero ciertamente vaticinará su fin. Ya lo ha ensayado algunas veces. Porque la prensa se incorporó de tal manera al mundo que hoy día es la pulsación que revela sus latidos. Enseña, informa, comenta, y ofrece la exacta medida del ritmo y fuerza de la humanidad.

Nacida en la literatura, se educó en la vida y profesó la política.

Pocos son los países que nacieron armados de prensa, como Minerva de casco y lanza. Los hispanoamericanos son de éstos [...]. En América la prensa es casi árbol aborígen en sus selvas intelectuales [...]. La prensa ha sido el evangelio de sus repúblicas. Todos los dirigentes comenzaron en su escuela, y fué ella un alto observatorio para sus comunicaciones mentales con el mundo.

Reconozcamos que en nuestras tierras la prensa ha sido la madrina de las nacionalidades [...]. En este concepto y con este credo, la defenderemos [...]. *La Nación* y *El Mercurio* se reconocieron hijos de una misma madre, hijos de libertad y de paz, hermanos (1° de abril de 1920, *RA*, I. 16: 250).

De este modo, los artículos no sólo se vinculan, se combinan, “hacen sintaxis”, de manera plana, y nos invitan a distintos recorridos lineales de lectura, sino que además cada uno de ellos conduce, en profundidad, a nuevas formas de vínculo. En muchos casos los distintos textos envían a otros textos y se generan lazos y genealogías entre temas, ideas y autores, y de este modo se multiplican sus posibilidades significativas. Pienso por ejemplo en el artículo del 9 de julio de 1927 sobre Sanín Cano (*RA*, XV. 2: 24 y 28-29), que a su vez nos envía a una reflexión sobre Montaigne, el ensayo y la prosa periodística. Y en ese mismo número, una reflexión hecha desde Colombia (*RA*, XV. 2:17) respecto de la necesidad de que los países latinoamericanos no contraigan empréstitos con el gran capital. Hay ensayistas que se refieren al problema de los intelectuales, o, como Jaime Torres Bodet, a “La geografía intelectual de América” (*RA*, XV. 21: 335-336). Pero además, la puesta en relación de títulos de revistas (*Valoraciones*, *Nosotros*, *Revista Bimestre Cubana*), el espacio “Pido la palabra” y tantas cosas más, nos muestran que paradójicamente

ese don Joaquín que parecía a veces tan solitario generaba en verdad en la revista, con el apoyo del diseño, las ilustraciones y el estilo, un espacio de sociabilidad por las ideas que casi huele a café.

UN ESPACIO DE LECTURA

La revista de García Monge se constituyó así, sobre todo en su primera época, como mediadora entre textos y soportes, ya que retomó artículos publicados en periódicos, en revistas, capítulos de libros, prólogos, extractos, homenajes de procedencia oral, cartas, etc. Generó así un *espacio de lectura* en el que convivían, en estratégica sintaxis, fuentes de las más diversas procedencias.

Considero que puede ser muy productivo poner en relación redes intelectuales y redes textuales, ya que “el significado de un texto se obtiene poniendo el acento tanto en los nodos como en las relaciones que los vinculan”. Los textos individuales a su vez retoman y representan simbólicamente las redes, y así reactualizan estas relaciones intelectuales. Toda lectura en red de los textos permite comprender aspectos relacionales valorados (Verd Pericás, 2005: 138). Por otra parte, cada uno de los textos abre a su vez a la posibilidad de diversos recorridos de lectura, por los que se va haciendo más denso y sustancioso el mensaje de la revista.

Repertorio Americano es así ejemplo del modo en que en nuestro ámbito cultural estos dos sistemas de redes se enriquecieron, retroalimentaron, e incluso tematizaron sus formas de confluencia y encuentro. Por una parte, “redes intelectuales”, que pueden considerarse “categoría bisagra entre la idea de relacionalidad y la de sociabilidad intelectual” (De León, 2019: 25). Por otra parte, redes “textuales” en cuanto se pone en relación textos condensados y modélicos —grandes ejemplos en prosa y verso, grandes discursos, semblanzas de figuras fundamentales— con textos científicos, históricos, reflexiones educativas, así como otros documentos y cartas marcadamente ideológicos y de fuerte contenido político. Se trata de una época en que se constituye todo un imaginario del libro y la letra impresa como vehículos de conocimiento y educación para América Latina, una “estructura de sentimientos” que liga la política editorial con la política cultural y sobre todo educativa.

Hubo también “lecturas pilares”, “autores pilares”, entre los cuales menciono a Roberto Brenes Mesén, ilustres ensayistas y educadores de Costa Rica, y desde luego las figuras tutelares de Bolívar, Sarmiento, Martí, Darío, Hostos, Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Gabriela Mistral,

José Carlos Mariátegui, Haya de la Torre, Ingenieros, Vasconcelos, los Caso, Reyes, que dieron la tónica de la revista y la colocaron en otra de sus grandes claves: la figura del maestro y la voluntad de acercarse a los jóvenes. Y hubo también nuevos escritores que, como Alejo Carpentier, dejaron escritos fundamentales.

Podríamos decir de *Repertorio* que ha sido una verdadera hazaña editorial, cultural y de promoción de las relaciones entre los distintos puntos de nuestro continente: algo que nos sorprende doblemente si se toman en cuenta las dificultades que representaba mantener desde San José de Costa Rica una red tan grande de contactos y lograr la distribución puntual de la misma, y se recuerda que su director se hizo cargo de los distintos aspectos editoriales y organizativos.

UN MIRADOR LATINOAMERICANO

Desde la fuerte impronta arielista, reformista y antiimperialista de los primeros años, influida por la Revolución Mexicana y la Rusa, hasta la postura de apoyo al republicanismo español y a los movimientos que defendían la independencia de nuestros países frente a los grandes intereses del capital extranjero, fue constante su americanismo, su interés por comprender y defender el lugar de la inteligencia americana y su preocupación por entender la relación entre ambas Américas, que abarca tanto posturas en favor de “la defensa intelectual de nuestros países” como “la polémica sobre la validez de las nociones panamericanistas enfrentadas a la idea de la unidad latinoamericana” (Ovares, 1995: 4005).

Observa también Flora Ovares:

A través de los años, también varía el enfoque de los problemas del continente, y las explicaciones y soluciones de tipo moral y ético se desplazan en favor de la indicación de las causas históricas y económicas de los problemas. Todavía presentes los ecos del momento arielista, se profundizan los rasgos antiimperialistas y el análisis científico de la situación de dependencia del país o el continente. Las frecuentes invasiones armadas norteamericanas provocan la solidaridad con los países agredidos (1995: 4005).

Fue además en ella tan importante la creación como la crítica, la cultura de élite como la popular, la curiosidad filosófica como la científica, y el afán difusor de ideas tanto como el afán formativo de un sector pensante en América. Representó también un barómetro y un impulsor

del desplazamiento de las viejas teorías racistas y racialistas en favor de una mirada culturalista, en que se analizan propuestas como la de mestizaje: ese cambio de paradigma para pensar lo americano que surgió con la incorporación de las modernas nociones de historia y de cultura.

Repertorio estableció un círculo virtuoso entre la idea de educación, el papel de los intelectuales, las actividades de extensión y difusión, el fortalecimiento del periodismo y el tan arielista ideal de un grupo selecto, un nuevo “grupo rector” que, en lugar de la vieja idea de una aristocracia dada por el nacimiento y el poder económico, respondiera al estudio, la reflexión, la autoformación rigurosa, así como a una ética y una estética de la conducta. Y era deber de este nuevo sector letrado promover la multiplicación de la lectura y el conocimiento. *Repertorio* propone “opinar y educar en el pluralismo y el antidogmatismo” (Ovares, 2009: 36-37): el propio ensayo como forma será representación de este diálogo de buenos entendedores, como lo prueba cada una de sus páginas. Muchos son los ejemplos eminentes de todo ello, que pueden extraerse ya desde los primerísimos años de *Repertorio Americano*, donde la letra impresa se vuelve objeto de la letra impresa, donde se tematiza la importancia de la publicación de los textos en sus distintos formatos, y donde se retroalimentan las ideas de textualidad e intelectualidad.

REPERTORIO AMERICANO Y CUADERNOS AMERICANOS

Para terminar, recordemos el muy significativo homenaje que *Cuadernos Americanos* dedicó en su número de enero-febrero de 1953 a esta revista, a la que consideraba su “hermana mayor”, y a este héroe de la cultura que fue García Monge, a quien Alfonso Reyes dedicó un texto que llamó “Mañanitas mexicanas”. La lista de figuras que participaron en este homenaje es en sí misma muy decidora, en cuanto permite hacer un seguimiento de redes intelectuales y vínculos editoriales entre colaboradores que fueron a su vez lectores y partícipes en una y otra empresa cultural.³ Confluyen autores ligados a las redes del exilio español (Max Aub, León Felipe, José Gaos) y autores ligados a las redes del exilio

³ Se trata de Germán Arciniegas, Max Aub, Alfredo Cardona Peña, Luis Cardoza y Aragón, Benjamín Carrión, Felipe Cossío del Pomar, Rómulo Gallegos, José Gaos, Manuel Pedro González, Fedro Guillén, Andrés Iduarte, León Felipe, Mario Monteforte Toledo, Alfonso Reyes, Francisco Romero, Vicente Sáenz, Luis Alberto Sánchez, Baldomero Sanín Cano, Jesús Silva Herzog, Rafael Heliodoro Valle, Alberto Zum Felde, entre otros.

latinoamericano (Luis Cardoza y Aragón) e intelectuales procedentes de distintos puntos de Latinoamérica avecindados en México (el hondureño Rafael Heliodoro Valle, el costarricense Vicente Sáenz), ilustres mexicanos y colaboradores puente entre ambas revistas (por empezar, el propio Alfonso Reyes), así como también activistas que a su paso por este país dejaron fuertes vínculos artísticos e intelectuales (los peruanos Luis Alberto Sánchez y Cossío del Pomar). En esta amplia red de colaboradores coinciden nombres de latinoamericanos consagrados en los ámbitos de la literatura y el pensamiento como Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas, Rómulo Gallegos y Francisco Romero, con destacados autores mexicanos: los propios Reyes y Silva Herzog, director de *Cuadernos Americanos*, o Andrés Iduarte y Fedro Guillén. Una vez más, redes ligadas al arielismo, al reformismo universitario, al aprismo, al latinoamericanismo y al antiimperialismo vinculan ambas revistas y, al hacer un homenaje en un espacio textual, reactualizan una red intelectual.

Si a ello añadimos los autores y lecturas faro (Bolívar, Sarmiento, Martí, Rodó, Darío, Reyes, Mistral, entre otros grandes nombres), temas recurrentes (García Monge había participado por ejemplo en una “Mesa rodante” de *Cuadernos Americanos* dedicada al antiimperialismo, que forma parte del número de septiembre-octubre de 1947), inquietudes compartidas (no se ha dado todavía la suficiente atención a la importancia otorgada en ambas revistas a la educación, el arte, la cultura popular y la ciencia), encontramos una rica veta por explorar. Y desde luego que en ambas publicaciones se representaba y construía el perfil deseable del intelectual y de la inteligencia de nuestra América. Muchos fueron en verdad los vínculos intelectuales entre ambas empresas de cultura.

Contemplado desde la perspectiva de las relaciones interamericanas, podemos afirmar que *Repertorio Americano* ha sido ejemplar en este sentido, tomando en cuenta su amplia circulación en nuestro ámbito. Su particular formato, concebida primero como “revista de revistas” que integraba lecturas de “vocación americanista” (Oliva, 2011: 18) procedentes de distintas publicaciones de América y Europa, le permitió ir progresivamente ampliando la red de colaboraciones, con un creciente número de autores y temas que le fue confirmando un perfil cada vez más original, siempre caracterizado por su sello reformista, americanista, antibelicista, feminista, antiimperialista, en pro de la justicia social, la soberanía de los pueblos y la promoción del conocimiento y la educación. La obra de García Monge, atenta a la historia, al presente y al futuro de nuestras sociedades, estuvo además siempre animada por la defensa de una concepción incluyente y creativa de cultura que superara las viejas

nociones excluyentes y deterministas de raza. Se trata así de un proyecto a la vez editorial e intelectual de amplias miras, que buscó la integración de nuestra América por la cultura.

Las palabras que Alfonso Reyes dedica a García Monge en sus “Mañanitas mexicanas” constituyen un valioso punto de encuentro entre estos dos grandes representantes de la “inteligencia americana” a quienes unió un profundo vínculo epistolar e intelectual, y resultan singularmente certeras no sólo para caracterizar la obra del gran hombre de letras costarricense sino también para ofrecernos una muy afortunada imagen del significado profundo de las tramas de sociabilidad intelectual en nuestra región: “A lo largo de muchos años —admirable obra de paciencia y constancia, de fe y de sacrificio—, parece que hubiera tomado a su cargo, en el *Repertorio Americano* y en las anteriores colecciones *Ariel* y *El Convivio*, el mantener y vigilar la estructura nerviosa que relacione entre sí a nuestras repúblicas hermanas” (1953: 150).

Al poner en relación la labor fundacional y vinculante de García Monge, auténtica hazaña de nuestra cultura, con los esfuerzos por establecer y alimentar incansablemente una “estructura nerviosa” capaz de enlazar creativamente los trabajos y los días de esta “inteligencia americana”, Alfonso Reyes vislumbró a su vez un original camino para pensar las formas y prácticas de sociabilidad que caracterizan la vida intelectual de nuestra América.

Repertorio Americano constituye en suma una muestra eminente del papel clave que desempeñan las publicaciones periódicas y los proyectos editoriales en nuestra historia cultural e intelectual, así como en la expansión de procesos creativos y reflexivos en nuestro continente. Una hazaña editorial a la que caracterizaron las notas de calidad, generosidad, constancia, regularidad, permanencia; una publicación convertida en lugar simbólico de diálogo para la intelectualidad latinoamericana, para la multiplicación de lectores y para la constitución de un espacio de encuentro por la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGENOT, Marc (1984), “Ceci tuera cela, ou la chose imprimée contre le livre”, *Romantisme* 44: 83-104.
- BELLO, Andrés y GARCÍA DEL RÍO, Juan (1826), “Prospecto”, en *El Repertorio Americano*. Londres: Librería de Bossange, Barthés i Lowell, 1-6.

- “Colombianos previsores y prudentes señalan el peligro de levantar más empréstitos en Wall Street” (1927), *Repertorio Americano* (Costa Rica), XV. 2 (9 de julio): 17-18.
- DE LEÓN, Isabel (2019), *El continente en la isla, la isla en el continente. República Dominicana y las redes intelectuales latinoamericanas entre 1880 y 1930*. Tesis de doctorado. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- DEVÉS-VALDÉS, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la construcción de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile.
- ELMORE, Edwin (1925), “El Repertorio Americano de García Monge”, *Repertorio Americano*, X. 1 (2 de marzo): 3-4.
- GALINDO, María Fernanda (2018), *Anticlericalismo y antimperialismo en las revistas “Claridad” y “Repertorio Americano”, 1926-1930*. Tesis de maestría. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- GARCÍA MONGE, Joaquín; OSSORIO, Ángel; CASTRO, Américo, *et al.* (1944), “Del Homenaje a don Martín García”, *Repertorio Americano*, XLI. 6 (29 de abril): 89-91.
- GIUSTI, Roberto F. (1927), “Baldomero Sanín Cano”, *Repertorio Americano*, XV. 2 (9 de julio): 24 y 28-29.
- “La Nación de Buenos Aires celebra su cincuentenario, 4 de enero de 1920” (1920), *Repertorio Americano*, I. 16 (1° de abril): 249-250.
- “Los Derechos del Hombre” (1944), *Repertorio Americano*, XLI. 6 (29 de abril): 94.
- MARTÍ, José ([1891] 1992), *Nuestra América*, en *Obras completas*. Vol. VI. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 11-23.
- MORA, Arnoldo (2003), “Joaquín García Monge y el *Repertorio Americano*”, *Revista Comunicación* (Instituto Tecnológico de Costa Rica), XII. 1/2: 162-166.
- _____. (2008) “El legado de don Joaquín García Monge a 50 años de su muerte”, *Revista Comunicación*, edición especial, XVII: 47-52.
- _____. (2019), “Los cien años del *Repertorio Americano*”, *Semanario Universidad* (21 de mayo). Disponible en: <https://semanariouniversidad.com/suplementos/los-cien-anos-del-repertorio-americano/>
- OLIVA MEDINA, Mario (2011), *Los avatares de la revista “Repertorio Americano”: itinerarios y pensamiento latinoamericano*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- _____. “Historia del *Repertorio Americano* (1919-1958) y las rutas de su interpretación” (2020), *Repertorio Americano*. Disponible en <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/about>

- OVARES, Flora (1995), “*Repertorio Americano*”, en OSORIO, Nelson y MEDINA, J. R. (eds.), *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Tomo III. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 4001-4008.
- ____ (2005), “Prólogo”, en Joaquín García Monge, *Obra selecta*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de Flora Ovares. Caracas: Biblioteca Ayacucho, IX-LVIII.
- ____ (2009), “*Repertorio Americano* y el discurso cultural (1919-1949)”, *Cuadernos Americanos*, 127 (enero-marzo): 31-38.
- PETRA, Adriana (2017), *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Repertorio Americano*, en *Biblioteca Electrónica Scriptorium*. Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Costa Rica. Disponible en: <https://www.repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2923>
- REYES, Alfonso (1953), “Mañanitas mexicanas”, *Cuadernos Americanos*, LXVII. 1: 150.
- RODRÍGUEZ, Simón ([1842] 2004), *Inventamos o erramos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- SÁENZ, Vicente; ROMERO, Francisco; NIETO CABALLERO, Agustín *et al.* (1953), “Homenaje a García Monge”, *Cuadernos Americanos*, primera época, LXVII.1 (enero-febrero): 93-156.
- SALTO, Graciela (2019), *Joaquín García Monge/Samuel Glusberg. Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata: Biblioteca Orbis Tertius-CeDInCI-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- SILVA HERZOG, Jesús; PICÓN-SALAS, Mariano; GARCÍA MONGE, Joaquín, *et al.* (1947), “Mesa rodante: *Imperialismo y Buena Vecindad*”, *Cuadernos Americanos*, XXXV. 5 (septiembre-octubre): 64-88.
- TORRES BODET, Jaime (1927), “La geografía intelectual de América”, *Repertorio Americano*, XV. 21 (3 de diciembre): 335-336.
- VERD PERICÁS, Joan Miquel (2005), “El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos. De las redes semánticas al análisis de las redes textuales”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (Madrid), 10 (julio-diciembre): 129-150.
- VIU, Antonia (2018), “Selección y digestión en ‘revistas de revistas’ latinoamericanas (1930-1950)”, *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Universidad de Pittsburgh), VI. 8: 170-198.
- WILLIAMS, Raymond ([1ª ed. ingl. 1977, 1ª ed. esp. 1997] 2000), *Marxismo y literatura*. 2ª ed. J. M. Castellet (pról.). Pablo di Masso (trad.). Barcelona: Península.